




Salmo 34

UNA RELACION HONESTA
CON DIOS

 Sublime
Gracia

El contexto de este cántico está alrededor de un encuentro de David con el Rey Aquis de Gat (1 Sam 21:10-15), durante el cual cambió de conducta, situación que Dios usó para librarle del enemigo, lo que produjo en el corazón de David una reflexión que lo llevó a alabar y exaltar su nombre.

Cada experiencia nos lleva a otro nivel; ya no se trata de aumentar el conocimiento para satisfacer la comezón de oír, sino alimentar una relación honesta con Dios, que me lleva a reflexionar en dónde estoy y a dónde me quiere llevar.

1 Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. 2 En el Señor se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

¿Podemos bendecir a Dios?

Bendecir es injertar. Bendecir al que ya es bendito o injertar al que ya es el árbol de la vida, parecería algo incoherente. Lo que nos quiere decir, es que, Dios es digno de recibir todo lo bueno, de lo que Él ya ha dado.

Injertarlo a Él en mi vida es incluirlo en toda circunstancia, en todo tiempo, invitándolo a que se haga presente e intervenga otorgando su favor, gracia, misericordia y aún juicio. Es hacernos uno con Él en todos nuestros actos, demostrando lo que Él hace en nosotros.

¿Cantar es alabar?

El sacrificio que agrada al Señor es la entrega de un corazón contrito y humillado, que esté totalmente sujeto delante de Él (Sal 51:16-17).

Él estableció un sistema sacrificial en su pueblo para llevarnos a comprender que sólo hay un sacrificio que nos puede llevar a la conciencia, el sacrificio de Mashíaj.

Cantar es una ofrenda agradable a Dios cuando estás conectado a Él, es decir, consiente de su propósito y manifestando su poder transformador a través de tu testimonio. Cantar sin estar conectado a Él deja de ser alabanza, convirtiéndose en alimento para las emociones (la carne).

Mashíaj guarda al justificado.

19 Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librará el Señor.

20 Él guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado.

Este verso nos lleva al sacrificio de Mashíaj, en donde no fue quebrado ningún hueso suyo. Él como guardián del justificado es nuestra fortaleza en medio de toda circunstancia con la que el enemigo nos acecha, y también es nuestra seguridad de que las aflicciones no podrán quebrantar nuestros huesos con daño permanente, es decir, que el enemigo no podrá destruirnos.

21 Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 el Señor redime el alma de sus siervos, Y no serán condenados cuantos en él confían.

Desde el hebreo, este verso inicia con la letra Tav, que refiere un sello, señal o marca. También Teshuváh y Toráh inician con esta letra. Teshuváh es el arrepentimiento al que llegamos por su gracia, el cual nos permite volver del mal camino al diseño original con que Dios nos creó, para lo cual nos redimió con precio de sangre, sellándonos para Vida Eterna. En su sacrificio nos refugiamos de no ser culpados ni condenados por el enemigo.

Y la Toráh es la instrucción que nos orienta para cumplir su voluntad y permanecer en su camino, la cual es sellada en nuestra mente.

Por todo lo anterior, cuando venga el enemigo a atacar tu identidad (quitarte la cordura), tener su promesa clara y estar conectados en su propósito, te permitirá mantenerte refugiado y seguro en el Señor.